

EL ANARQUISMO ESTÉTICO DE AGUSTÍN GÓMEZ ARCOS

ALFONSO GALINDO HERVÁS

Almería



La palabra rebelde, la palabra en constante rebelión, sigue sin tener derecho a la ciudadanía¹.

1. Una vocación de exilio

Dice el tópico que nadie es profeta en su tierra. Quizá esta frase sirva para una rápida caracterización del escritor Agustín Gómez Arcos. El relativo olvido en el que permanece la obra y la figura de este almeriense, nacido en 1933 en Enix y exiliado en Francia en 1968, contrasta aún más, hasta hacerlo incomprendible para los múltiples estudiosos extranjeros, cuando atendemos al éxito cosechado en otros ámbitos literarios, y muy especialmente en el francés.

Más allá del acercamiento puramente filológico que ha merecido su obra, en este artículo ensayo un análisis, forzosamente parcial, de lo que podría considerarse su ideario político, y ello circunscribiéndome a algunas de sus novelas. Obviamente, no es Gómez Arcos un teórico de la política. Su ámbito de expresión es la literatura y, en concreto, el teatro y la novela. Por este motivo, no habrá que esperar hallar en su obra una teoría sistemática e integral del fenómeno político, o del devenir de su forma-Estado y la violencia sobre la que se

¹ A. Gómez-Arcos, «Censura, exilio y bilingüismo. Un largo camino hacia la libertad de expresión», en J. R. Valles Calatrava (ed.), *Escritores españoles exiliados en Francia. Agustín Gómez-Arcos*, IEA, Almería, 1992, pág. 161.